

VENTANAS DE PAPEL

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN

Rosa y zapato

Pocos escritores tan opuestos, pocos tan complementarios. *Todo lo que quería decir sobre Gustave Flaubert* (Periférica), de Guy de Maupassant, es quizá el más inteligente homenaje que un escritor haya rendido a otro. «Flaubert siempre detestó la crítica y a los críticos», nos dice el traductor, Manuel Arranz. Un crítico, que era a la vez uno de sus mejores amigos, le propuso corregir *Madame Bovary*: «Has enterrado tu novela bajo un montón de cosas, bien hechas, pero inútiles; se pierde bajo ellas; y de lo que se trata es de aligerarlas; es un trabajo fácil». Sugiere contratar a un experto que, bajo su supervisión y la del redactor jefe de la *Revue de Paris*, convertiría una obra «incompleta y farragosa» en algo «realmente bueno». Y precisa: «Eso te costará unos cien francos, que se te descontarán de tus derechos».

Flaubert tuvo una única pasión y a ella dedicó la vida entera; Maupassant tuvo esa misma pasión y además otras muchas: «Encontrarse, en la supremacía del talento, en París, en el mundo, como un ser excepcional, admirado, adulado, amado, que puede escoger, casi a su gusto, esos frutos de carne viva que nunca nos sacian».

Uno cuenta, pesa y mide cada palabra; el otro permite que fluyan torrenciales, sin importarle el fango que arrastren. Flaubert nos dejó un puñado de obras maestras, Maupassant docenas y docenas de relatos, no todos magistrales, todos fascinantes. La vida del primero fue calma y retirada, de lectura y charla con amigos, de pocos amores, distantes y epistolares; el segundo corrió de un éxito a otro, de una mujer a otra, hasta un final de cuento de terror.

En estas páginas está el crítico penetrante y el narrador feliz que nos lleva al gabinete de Flaubert, en una casa antigua a la orilla del Sena, desde cuyas ventanas «se veían pasar muy cerca, como si fueran a tocar los muros con sus mástiles, los grandes barcos que subían hasta Rouen o bajaban hacia el mar». O a aquella noche, un año antes de su muerte, en que quiso revisar sus viejos papeles y le pidió a Maupassant que le acompañara. Leía las cartas, conservaba algunas. Al final del baúl apareció un paquetito atado con una cinta, recuerdo de una noche que se quiso eterna: también fue al fuego. «He aquí una vida – resume Maupassant –, una gran vida; es decir, muchas cosas inútiles que quemamos, el indiferente pasatiempo de cada día, algunos recuerdos especiales de hechos vividos, de hombres conocidos, de ternuras íntimas de familia, y una rosa marchita y un zapato de mujer.» ■

UNI-VERSOS

MICHEL BUTOR

Genealogías

Para Gregory Masurovsky

Ramajes de pavesa sobre la bruma antes del primer salto de los animales. Fue ayer. Pero no, el mismo joven Sol tímido ensaya máscaras de nervaduras y de astillas. La escama brilla con mirada líquida en lágrimas de ámbar. Presenciamos las siembras del pelaje original en torno al naranjo de exquisita amargura, el naranjo de tormentas de oro. Las ramas se vuelven dedos; hurgan ya en la nariz del cielo y de la Tierra; los antros, los abismos resoplan; estornudos de eternidad. Óxidos y sulfatos dibujan las parábolas de los próximos pájaros, lagartos que esperan del otro lado de la sombra y de la semana, dispuestos a brotar en sus fisuras, ebrios, brillantes. Yo desciendo línea a línea las escaleras de la gran cisterna donde los líquenes prosiguen sus pinturas vivas. Un rayo me acompaña, orlado del arco iris de los grises, pues los colores apenas se adivinan. Es el alba del alba, antes del Antes, la estocada en el agua de donde sale la espuma de las dríadas. El viento transporta con las esporas aterciopeladas largos echarpes de perfumes que se enrollan a las rocas y esperan hocicos y cabelleras.

Traducción de Clara Janés

GENÉALOGIE. Ramures de flammèches sur la brume avant le premier bond des animaux. C'était hier. Mais non, le même jeune Soleil timide essayait des masques de nervures et d'échardes. L'écaille luit d'un regard liquide tout en larmes d'ambre. Nous assistons aux semences du pelage originel autour de l'oranger d'exquise amertume, l'oranger d'orages d'or. Les branches deviennent des doigts; elles fouillent déjà les narines du ciel et de la Terre; les antres, les abîmes reniflent; éternuements d'éternité. Oxydes et sulfates dessinent les paraboles des prochains oiseaux, des lézards qui attendent de l'autre côté de l'ombre et de la semaine, prêts à jaillir de leurs fissures, ivres et brillants. Je descends ligne à ligne les escaliers de la grande citerne où les lichens continuent leurs peintures vivantes. Un rayon m'accompagne, ourlé par l'arc-en-ciel des gris, car les couleurs se devinent à peine. C'est l'aube de l'aube, l'avant de l'Avant, le coup d'épée dans l'eau d'où sort l'écume des dryades. Le vent transporte avec les spores veloutées de longues écharpes de parfums qui s'enroulent aux rochers en attendant museaux et chevelures...



MICHEL BUTOR nace en Mons-en-Baroeul (Francia) en 1926. Se licenció en Filosofía en la

Sorbona. Ejerce de asistente del filósofo Jean Wahl. Posteriormente da clases de francés en Egipto e Inglaterra, y trabaja como profesor en la Universidad de Nuevo México, Niza y Ginebra. En 1991 deja la docencia y se retira a la Alta Saboya. En su escritura está próximo a Natalie Sarraute o Alain Robbe-Grillet. Su novela *La modification* (1957) es uno de los pilares del *nouveau roman*. Butor, sin embargo, no se queda anclado en esta corriente, sino que investiga nuevas formas de escritura a partir de *Mobile, étude pour une représentation des États-Unis* (1962) (*Móvil, estudio para una representación de los Estados Unidos*). Prosigue en esta línea de abrir caminos con *Boomerang* (1979) y *Materia de sueños* (1975-1985). En el campo de la poesía se descubre con *Illustrations* (*Ilustraciones*, en dos volúmenes, 1963 y 1968), con unos textos donde los elementos fónicos y pictóricos tienen gran importancia; es decir, acercándose a la descripción a través de formas y colores. En este sentido, su poesía sigue, en cierta medida, vinculada al *nouveau roman* y es de notoria originalidad en el campo de la lírica. ■

SELECCIÓN Y COORDINACIÓN DE
AMALIA IGLESIAS SERNA